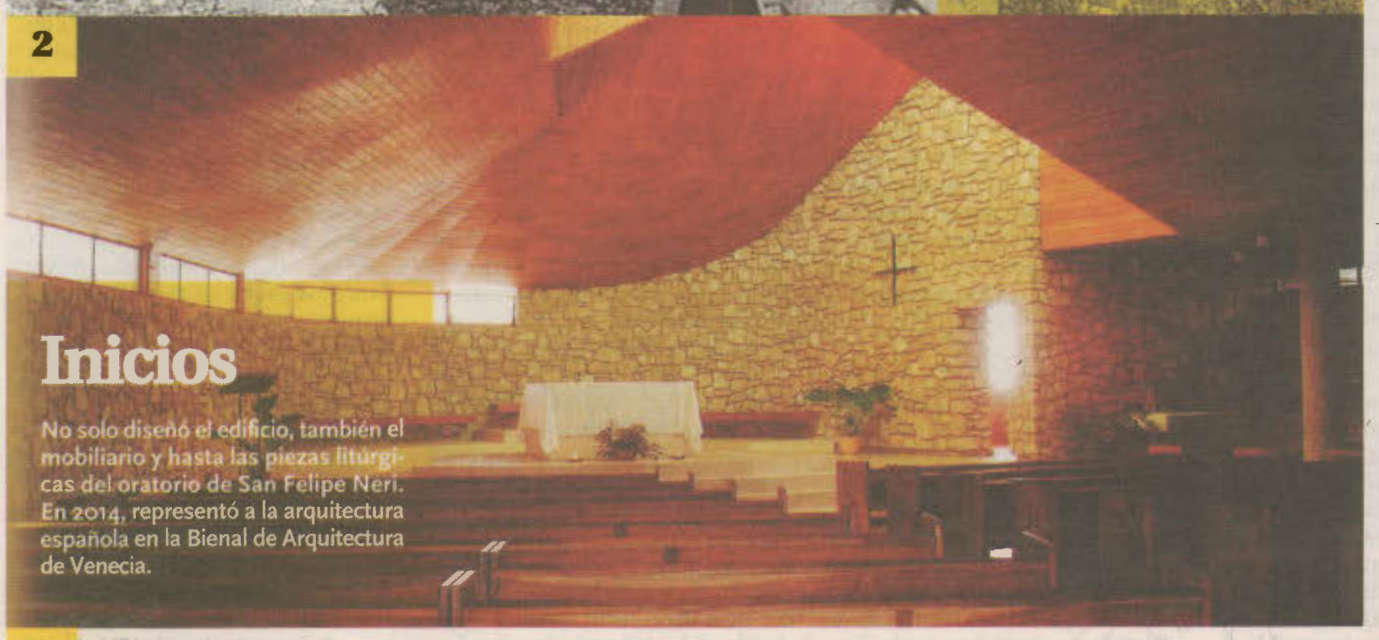
1

Su obra

La sintonía entre el político Antonio Gómez Picazo y el arquitecto Escario, favoreció importantes obras públicas en las que puso su sello, entre otras el actual Hospital, Las Tiesas o el Museo del Parque.

2



Inicios

No solo diseñó el edificio, también el mobiliario y hasta las piezas litúrgicas del oratorio de San Felipe Neri. En 2014, representó a la arquitectura española en la Bienal de Arquitectura de Venecia.

3

Sus dibujos

«Un dibujante, de fácil y elegante lápiz, con enorme capacidad inventiva, notable pericia disciplinar, discurso claro y directo», así describe Javier Domínguez a Escario. En la imagen, el proyecto del Museo de Albacete.

4

Referentes

Escario proyectó el Museo supeditado a las exigencias de la vegetación con gestos que recuerdan el Pabellón de L'Esprit Nouveau (1925) de Le Corbusier, opina el catedrático Domínguez.

«Dibujar como querer»

ARQUITECTO
FRANCISCO CANDEL

«Antonio fue, sobre todo, un gran **arquitecto constructor,** se pasó la vida dibujando»

Si tuviéramos que hacer un compendio de la figura de Antonio Escario como arquitecto tendríamos que decir que fueron los maestros de la Arquitectura Moderna: Le Corbusier y Mies van der Rohe y sobre todo Wright y Aalto quienes más influencia tuvieron en sus postulados y en su forma de afrontar el trabajo como arquitecto: El compromiso del arquitecto en la transformación del medio desde la racionalidad funcional y sinceridad constructiva como base fundamental para construir una nueva arquitectura moderna y humanizada sin perder nunca la intensidad y la búsqueda de la verdad. En este empeño coincidió con los mejores de su época en España como Miguel Fisac y Alejandro de la Sota o Francisco Javier Sáenz de Oiza y fue precisamente la fidelidad a esos principios, los que le permitieron situarse, por encima de las recetas fáciles de la Arquitectura Internacional con las que le tocó convivir y más tarde, salvarse de la quema, aunque no siempre, de la Arquitectura Posmoderna de finales de siglo.

Las armas con que contaba para acometer esa labor eran las que han sido invariablemente propias de los grandes arquitectos: Respeto, Dibujo y Constancia. Como el mismo decía refiriéndose al proyecto del Museo, lo dibujó de una vez a partir de una idea clara: «sin levantar el lápiz de forma que cada trazo es consecuencia del anterior, hasta llegar a todas las partes de la obra con la máxima coherencia y sentido».

Antonio fue sobre todo un gran arquitecto constructor, se pasó la vida dibujando: el lápiz era el instrumento de reflexión y el altavoz con que expresaba y transmitía sus ideas; la herramienta con la que construía con piedra, ladrillo, madera, acero o vidrio según la fuerza y densidad del trazo. Cualquier asunto podía ser pensado, revisado, medido, pesado a través del dibujo continuo, desde un simple mueble a una vivienda, desde la esquina de una carpintería a una torre de 50 pisos o a un plan para la Universidad de Albacete. En la coherencia del resultado de este proceso dibujado encontraba de paso la constatación de la verdad del proyecto y de su necesidad, sin la cual no habría podido mantenerse firme en los procesos de obra para conseguir llevarlas a cabo tal y como estaban dibujadas, embarcando casi siempre a todos los que participaban en la tarea: colaboradores, cliente, constructor y oficios.

Los que tuvimos la oportunidad de trabajar con el podemos dar fe de ello, horas interminables compartiendo y revisando dibujos, hasta ir acotando certezas, desechando incoherencias, constatando aquí y allá la validad de las soluciones.....manteniendo siempre la intensidad en la búsqueda de la verdad y en su caso de la belleza. Pero sobre todo podemos dar fe de su gran humanidad, de su compromiso con los demás a través de la arquitectura, de su constancia y de su valor para afrontar los proyectos con el máximo riesgo: solo cabe recordar el magnífico proyecto de la Iglesia de los Filipenses que dibujo con solo 24 años sin haber terminado la carrera y que consiguió construir tal cual en un entorno que, a buen seguro, necesito de grandes facultades de persuasión y determinación. O en fin el Museo del Parque, 15 años después, donde Antonio Escario nos ha dejado uno de las obras más representativas de la arquitectura de esta ciudad y que solo por ella merece un reconocimiento como uno de los grandes de la arquitectura moderna.